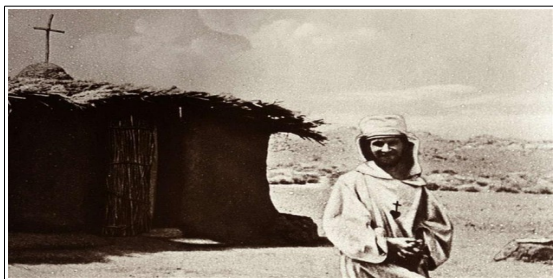


Carlos de FOUCAULD y el lenguaje del desierto

Carlo OSSOLA

avvenire.it



Carlos de FOUCAULD en el desierto del Ahaggar

El reconocimiento oficial (27 de mayo de 2020) de un milagro – que tuvo lugar el 30 de noviembre de 2016, víspera del centenario del asesinato, el 1 de diciembre de 1916 – pronto conducirá a la canonización de Charles de Foucauld, tras la beatificación realizada el 13 de noviembre de 2005. Charles de Foucauld (Estrasburgo 1858 – Tamanrasset 1916) es como el último de los herederos de las “tres órdenes” de la sociedad del Antiguo Régimen: nobleza familiar, servicio en el ejército y luego en la Iglesia. De hecho, era un oficial de caballería en la famosa École de Saumur, enviado a Argelia, luego un explorador en Marruecos. De regreso a París se convirtió gracias al Abbé Huvelin (1886): buscando la soledad y la imitación de Cristo se convirtió en monje en una trappa en Siria en 1892, luego sacerdote en 1901; finalmente regresó a África, primero a Béni-Abbès, en la región de Orán, donde fundó una fraternidad, y desde 1905 a Tamanrasset, en el Hoggar, donde murió en 1916.

Consagró su vida a escuchar y servir al pueblo tuareg, cuyo lenguaje y poesía ilustró, con un impulso de fraternidad: escribiendo a Henry de Castries el 29 de noviembre de 1901, sólo se propone crear lugares de ermitas que son el Khaoua, “la fraternité”, desde «*Khouïa Carlo est le frère universel. Priez Dieu pour que je sois vraiment le frère de toutes les âmes de ce pays*». De hecho, su obra principal, los cuatro volúmenes manuscritos del *Dictionnaire touareg– français. Dialecte del Ahaggar* (publicado póstumamente en una edición de fototipo en 1952 por la Imprimerie Nationale) no son sólo el registro de una memoria colectiva y la herencia lingüística de un pueblo y una civilización; son sobre todo el resultado de una escucha apasionada, de una visión luminosa, de una fidelidad incondicional al hombre.

La antología temática que ahora se publica por primera vez, *Des pierres feuilletées. Anthologie thématique du Dictionnaire touareg-français. Dialecte de l’Ahaggar* (Lambert-Lucas, pág. 288, 20,00 €) emprende el camino hacia los cielos, los desiertos, el pulso íntimo de la creación. Para el

lector, no solo enriquece el lenguaje con matices y latidos, sino que ofrece a las cosas un nuevo rostro, que huele a una esencia íntima, invisible al ojo externo. Es necesario, por tanto, pasar por este Diccionario como uno de los himnos más intensos a la belleza de la creación, en la transparencia de una mirada que no se guía por el deseo sino por la aceptación de “todo lo que viene a encontrarse”, desde los rayos del sol hasta los reflejos del pelo de los caballos. : “Semekket: [...]: brillar, ser brillante (el tema es el sol, la luna, una estrella, un destello, un fuego, una llama, un espejo, un vidrio, un metal pulido, un agua clara, un tela satinada, un objeto pintado, una superficie de tela brillante, cuero, la blancura del papel, el cabello o la piel de una persona, el caballo de un caballo, cualquier cosa que brille o brille, sea de color claro o incluso saturado) || por extensión: brillar con blancura (el tema es un paño muy blanco, un papel inmaculado, azúcar o sal, un caballo o un camello nevado, etc.) ”.

Este lento giro hacia lo esencial está animado por una sed de unión que a menudo despierta un impulso de compartir que va más allá del concepto descrito: “se dice, por ejemplo, [...] de alguien que junta los dedos de la mano, o junta sus pies o rodillas, que junta su mano con la de otra persona; por extensión: “unir (por amistad, cariño, amor) de personas” || “Unir (por motivos de interés o de dinero) de la gente” || “Uníos (con lazos de parentesco) de la gente”, “pareja (uníos por generación)” || “Unir la noche con el día” (en un viaje, en un trabajo) ».

En el silencio del desierto, la palabra es pronunciación y eco, música perdida, espejismo del infinito, Ó'ouâ: «el aouâ:” guardar la palabra “a veces significa” mantenerse fiel a la palabra (ser fiel a la palabra, a la palabra fecha)”; “Tener una palabra, autoridad (en un país, entre la gente)”, “que la palabra se escuche con respeto, confianza, consideración (en un país, una tribu, un grupo de personas)” ”. Pero lo que más importa, y es más precioso, es la pequeñez, el remanente humilde que nadie ve: “tú siempre [...] encoges || a veces se puede traducir como reducir (en tamaño) algo que ya existe o hacer más pequeño algo que aún no existe; mantener en la pequeña (llamada posición social) a alguien cuya posición social es modesta || semmeá , ri, cuando se refiere a imân “alma” significa bajar el alma y puede tener tres significados: ” rebajarse a sí mismo (a los ojos de los demás, realizar acciones carentes de sabiduría); humillarse (en la autoestima, por la humildad interior, ser humilde interiormente); mostrarse humilde (en palabras y actitudes, por humildad exterior, ser humilde exteriormente) ».

Esta humildad ya no es solo un vocabulario, sino vida: «zegzen [...] volverse completamente a (abandonarse por completo y con plena confianza y abandono a ...; contar plenamente, recuperándose, en ... (una persona, un animal, una cosa) || por extensión: “abandonarse [a Dios, a la voluntad divina,

- bajo entendimientos]; entregarse [a Dios, a la voluntad divina]”. “En la parábola de Charles de Foucauld, esta adhesión a la palabra del otro era un silencio y vigilia ardiente, de espera y cumplimiento: “y de [...] esperar en [Dios o una persona]; esperar [algo] de [Dios o una persona] || por extensión:” llegar de noche a [un lugar]; llegar a [alguien] por la noche. “Se usa en este sentido cualquiera que sea el motivo por el cual uno llega de noche a algún lugar o con alguien, sea o no esperado || por extensión” suplica [preguntar cómo limosna] algo a [alguien]. “Se dice de los pobres que van a mendigar.” Todo lo que queda, con Charles de Foucauld, es pedir esta limosna, y esta sabiduría: “La condición del amor es el silencio” (Chants touaregs).